

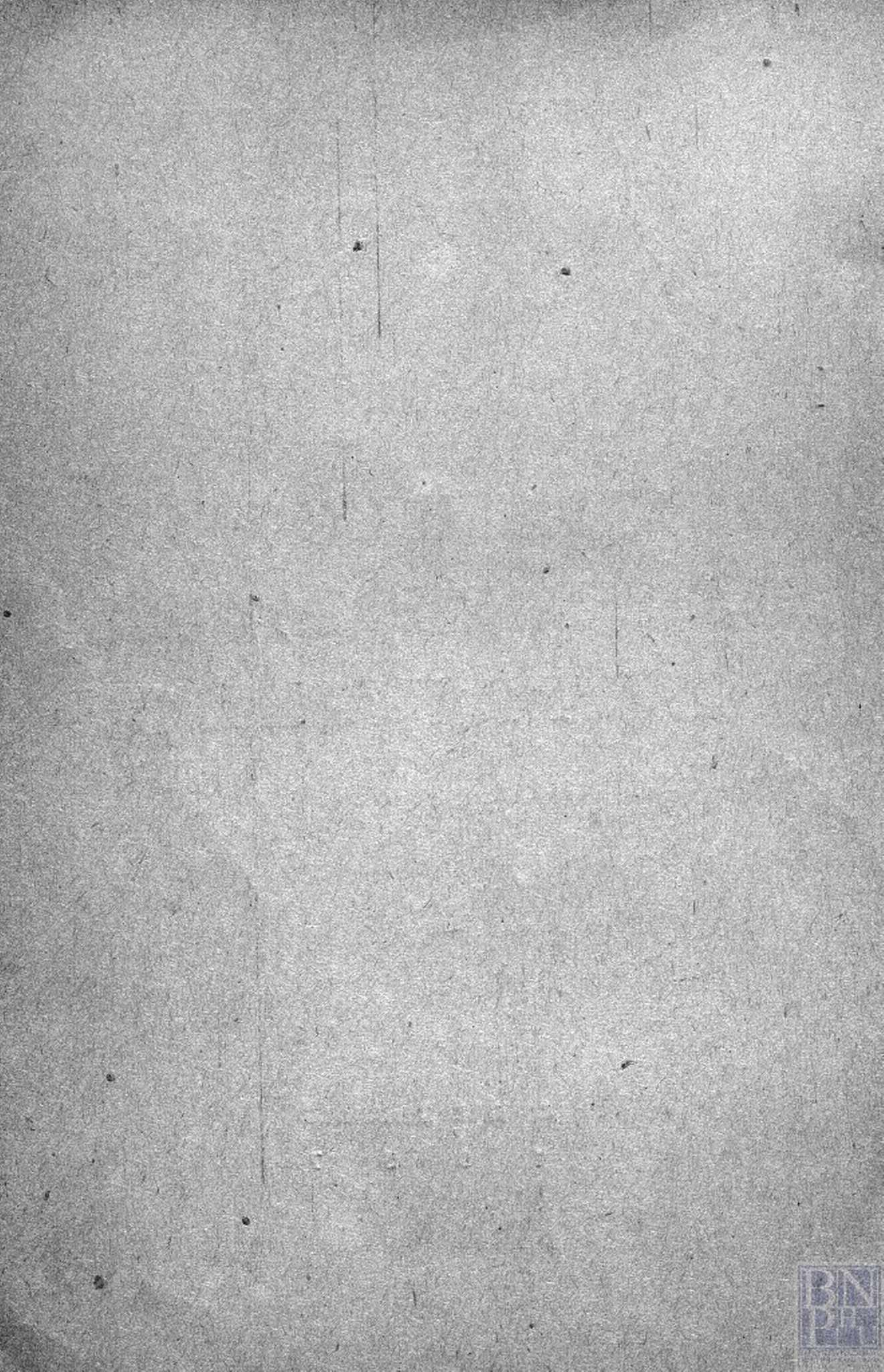
SERVIO TULIO MARTINEZ

UN TRUJILLO SIGUE  
LA GRANDIOSA OBRA  
DE TRUJILLO

CIUDAD TRUJILLO

1 9 5 7





BN

923.57293

T866Ma.

## DEDICATORIA

*Al escribir este folleto me he guiado de mi inquebrantable patriotismo y trujillismo y ha sido inspirado en mi lealtad incondicional hacia tan excelsa causa, lealtad que data de la alborada de su nacimiento, cuando espontáneamente hice mi inscripción, cumplida la edad reglamentaria, al Glorioso Partido Dominicano el 1º de octubre de 1931. Cumplía así con los dictados de mi corazón que vislumbraba el engrandecimiento total de mi querida Patria al amparo del Jefe por Excelencia, el Benefactor y Padre de la Patria Nueva, Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, felizmente continuado por el General Héctor Bienvenido Trujillo Molina, Honorable Señor Presidente de la República.*

*Guiado así por un trujillismo integral, con legítimo orgullo dedico este folleto al Insigne Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina y al Excelentísimo General Héctor Bienvenido Trujillo Molina, el único ciudadano capaz de continuar la OBRA DE TRUJILLO, y a la distinguida y honorable familia TRUJILLO.*

EL AUTOR.

017902







Generalísimo Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina,  
Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva.

11



Su Excelencia General Héctor B. Trujillo Molina, Honorable Señor Presidente de la República y fiel continuador de la obra grandiosa de su ilustre hermano.



Las grandiosas obras realizadas en el Gobierno del Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, no tienen paralelo en la historia. Sin hacer empréstitos, y sin afectar la economía nacional, dándose el caso en esta Gloriosa Era que en vez de descender el presupuesto ante la magnitud, cualitativa y cuantiosidad de estas obras se aumente en sumas asombrosas.

Los dirigentes de antaño fueron hombres sin escrúpulos, cuya finalidad al posesionarse del Poder, era saciar su apetito devorador amparado del Presupuesto del Estado. No podía haber estabilidad, porque faltaba un hombre de verdadero concepto. Así vimos que desde 1844 hasta el 1930, cuando apareció el Mesías que iba a restaurar la Patria, el Jefe por Excelencia, Generalísimo Trujillo, el estamento del estado era un mito. No existía discernimiento, y se ignoraba el verdadero sentido que hiciera factible el aspecto organizado que debe haber en todo gobierno. Ambulábamos sin ningunas miras y éramos completamente desconocido como pueblo en todos los órdenes, y si acaso llegaba algún reflejo de nosotros ante la faz del mundo era para señalarnos como revolucionarios.

La abnegación de aquellos ilustres patricios al querer implantar solidez en la estructura de la Patria, no pudo llevarse a efecto por el desmedido afán del caciquismo, afán que absor-

vía el presupuesto nacional para sostener revueltas a título de sueldos a los generales de aquella época, lo que conllevó a la Patria a caer funestamente en el descrédito por la inicua forma de gobierno en el despilfarro de los fondos públicos.

Hacemos antecedentes, en el año 1929, el gobierno del General Horacio Vásquez, nacido de las elecciones del 1924, había llegado al descrédito, y el pueblo decepcionado ante el régimen que se había hecho insensible a los reclamos de mejoramientos, comenzó a manifestarse contra él en una serie de planes y conspiraciones tendientes a derribarlo del Solio Presidencial. El estado de incertidumbre y desconcierto moral en que se hallaba el país unos meses antes del 23 de Febrero de 1930, fecha que marca el punto de partida de la Nueva Era Dominicana, oficialmente consagrada como de TRUJILLO, era peligrosa por la ostensible actividad de los grupos políticos que se mostraban contrarios al gobierno, en una lucha sorda y constante que mantenían en su seno una serie de divergencias manteniéndose desunidos en grupos que se disputaban una incruenta batalla de intrigas de palacios.

Tal era la situación a fines de 1929, cuando comenzó a organizarse el Movimiento Cívico que hizo variar los planes de los políticos y determinó el cambio de planes que nos ha permitido hacer nuestra estructura nacional. Los acontecimientos que se suscitaron dieron lugar a la aparición del Extraordinario Hombre, para quién se aunaron todos los buenos hijos de la Patria desde hace 27 años, el Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

Eramos desconocidos y ocupábamos en el conglomerado mundial un lugar exiguo por el comportamiento de funcionarios incompetentes, y si surgía a la palestra algún ciudadano con aspiraciones para defender con decoro y asentar con pie firme en la conciencia universal la soberanía de la Patria, se le acortaba y se le enviaba desterrado a playas extranjeras.

Cumpliendo a cabalidad los compromisos contraídos por el Estado Dominicano con sus acreedores extranjeros y sobrando dinero para impulsar el progreso nacional, el Generalísimo

Trujillo, Embajador Extraordinario en Misión Especial del Gobierno Dominicano, y el Señor Cordell Hull, Secretario de Estado del Gobierno de los Estados Unidos, el 24 de septiembre de 1940, firmaron un Acuerdo en virtud del cual quedó liberada la Receptoría General de Aduanas y el Gobierno Dominicano recuperó su derecho a nombrar los funcionarios y empleados encargados de recaudar las rentas aduaneras y a modificar sus aranceles. Por primera vez en la historia diplomática de la República, el Gobierno Dominicano negoció para redimirse de obligaciones que restringían su soberanía. Por esta circunstancia, llénase de gloria el Generalísimo Trujillo, con su esfuerzo y patriotismo, al devolver a la Nación su autonomía financiera, concediéndole por tal motivo el Congreso Nacional, por una ley votada el 23 de octubre de 1940 el título de RESTAURADOR DE LA INDEPENDENCIA FINANCIERA DE LA REPUBLICA.

El 17 de julio de 1947, el Héroe y Paladín de Glorias Inmarcesibles, el Egregio Conductor Generalísimo Trujillo, libera con la grandeza de los Dioses la Deuda Externa que cargaba sobre sus hombros la República por espacio de 59 años, cumpliéndose así el más trascendental acontecimiento, y confirmarse los grandes dotes de Patricio, del Esclarecido Hombre Público que dirige con tanto acierto los destinos nacionales.

Ni inadvertidos, ni silenciosos han permanecido los hombres en cuyo ideal vive una Patria Libre y próspera. Ha sido siempre motivo de profundas meditaciones, al comparar la marcha evolutiva del pasado, con las modalidades y realizaciones que presenta hoy la Nación, regida por un sistema ordenado y definido. El constante esfuerzo del Benefactor de la Patria, mantenido sin desaliento derrotista, dotando al Estado de instituciones, cuyos objetivos encausan un vasto programa de trascendentales realizaciones, ha plasmado el ideal, y la República completamente modificada y sabiamente dirigida, se eleva a planos cada vez más altos, columpiándose en el ilimitado espacio de la libertad y llenando una Era, que, por sus ingentes conquistas en justas enaltecidas, el pueblo domi-

nicano ha calificado al Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, como su más grande gobernante.

Justo es el concepto que fundamenta esa determinación del pueblo dominicano, porque la obra realizada por su Ilustre Jefe es eminentemente política; y esos postulados que definen la política como ciencia, y como arte, si la consideramos desde el punto de vista de su papel como auxiliar en la ordenación jurídica y económica del Estado para realizar sus fines, encuentran en el temperamento del Generalísimo Trujillo, y en sus actuaciones una vocación definida para articular los elementos necesarios y conducentes al fomento del bienestar público. En él se ha consagrado como convicción nacional la existencia del Estadista de visión, concededor de la política real, poseedor de una formidable capacidad directiva de finalidades prácticas; por eso, en su acción de la vida administrativa, no solamente ha visto con interés el concepto de garantía jurídica, sino que ha extendido su espíritu creador hacia una amplia aceptación del Estado —Providencia, haciendo cada día más significativa la ayuda del Poder, por mediación del Gobierno, en los fines humanos del Estado. Su política ha desarrollado una intensa labor creadora y trazado de manera imborrable las grandes líneas directrices de la Administración Pública—. En sus manos el Estado ha sido objeto y medio de una patriótica política nacionalista.

No han enmudecido ni perecidos los hombres de pensamientos sinceros, ni la generación representativa del elemento juventud que en ambos sexos aceptaron su parte de responsabilidad en la colaboración social que precisa todo Jefe de Estado al emprender una obra de renovación político-social y económica, como lo es la obra creada del propio pensamiento y voluntad del Generalísimo Trujillo.

Si los sustentadores de los ideales democráticos presentaron al pueblo dominicano sus postulados, como los más avanzados en política para llegar por ellos a organizar sociedades felices sin advertir que cada sociedad tiene derecho, dentro de las líneas generales de la Doctrina, a formar su propio sistema

de convivencia, sin que esto fuere apostasía, el Generalísimo Trujillo lo advirtió y con su alto sentido patriótico lo realizó. Afirmamos que produjo un sistema en armónica relación al grado de comprensión de sus subordinados, porque tomando en cuenta las perturbaciones de estados anteriores que se habían infiltrados en la ideología nacional, haciéndolas rígidas y renuente a todo concepto de renovación interior, él la estructuró y orientó bajo los auspicios de disciplinas provechosas siguiendo el sentido del orden, cumpliendo así esa Ley que Dios impuso a la Naturaleza: Dominio por Orden. El Orden es la base del éxito. Orden ha significado para el Egregio Jefe todo cuanto su voluntad y su elevado pensamiento ha considerado oportuno crear en la República; las conquistas sociales, emprendidas y terminadas, desde la enseñanza rudimentaria hasta la participación de la mujer en los asuntos del Estado, que como acto de innovación significa metodización democrática en un nuevo tipo de ciudadanía, no fueron si han podido ser acontecimientos aislados, sino trascendentales consecuencias en la vida de la República, puesto que ha tocado en lo sensible, la ideología histórico-colonial de la familia dominicana. No obstante la importancia de este último acontecimiento en lo político de nuestra vida, no se realizó por mera complacencia, fué necesario un proceso de ensayo previamente estudiado y ponderado, hasta su consagración, como elemento de adelanto registrado en nuestra Constitución Política.

Estas ligeras consideraciones nos inducen a pensar que, si la obra del Generalísimo Trujillo ha sido objeto de profundos estudios, desde el punto de vista de su ejecución, y es tema conocido de propios y extraños frente a la historia, si su dirección de los destinos nacionales desde la Primera Magistratura del Estado, constituye el hecho de más excepcional significación histórica que podía producirse en nuestra Patria, en relación con la marcha del Estado, es sin duda alguna, porque el Generalísimo Trujillo, después de haber ordenado la vida ciudadana del pueblo dominicano; de haberle quebrantado las ásperas aristas del pasado; ha comprobado que el sujeto socialmente preparado, es capaz de seguir cumpliendo su destino siguiendo sus objetivos de felicidad.

BIBLIOTECA NACIONAL  
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

Santo Domingo, R. D.



Ayer, cuando el Generalísimo Trujillo asumió los deberes correspondientes a la Presidencia Constitucional de la República reveló de su actuación la cualidad excepcional de Estadista, el pueblo dominicano se sintió colmado de satisfacción por haber logrado su mayor triunfo político. Precisébamos un político renovador, creador, enérgico y patriota, y lo encontramos!... Surgió un contrato tácito entre la esperanza y nuestros destinos; a la luz de aquellos días, hombres equivocados se negaron esperar el triunfo, y fueron vencidos. Surgió un horizonte nuevo, una saludable enseñanza, para el Ilustre Jefe, y el contrato tácito entre la esperanza y nuestros destinos, se transformó en la convicción de que éramos dueños de ellos, y que estos destinos solo debía dirigirlo, "UN TRUJILLO QUE SIGUE LA GRANDIOSA OBRA DE TRUJILLO".

En política se ha querido referir a que la política sea un arte, si, en política existe el arte, ya que en la escuela de la política caben las artes de gobernar, diríamos que política puede más profundamente ser la forma filosófica en que se gobiernan pueblos, o bien, la política como forma sustancial del transformador y el educador. Podremos bien afirmar que el que gobierna educa (esto sin tener que utilizar de algunas que otras ideas extrañas a mi tesis) para no hacer muy largo el camino de este recuento, de inmediato nos situaremos a lo positivo de ella y concluimos así: cuando lo que nosotros los nativos no podíamos llamar "Democracia" porque de poco tiempo a esta parte admitimos con extenso conocimientos su significado la enseñanza de la misma se ha establecido en una escuela de prácticas, es decir, la "Democracia" objetivamente practicada determina en el aprendizaje ideológico de su contenido, la conclusión que determina: igualdad de hombre, igualdad del Estado para con sus gobernados. La democracia no es un mito, democracia es ejercicio y práctica de todas las funciones biosociales de los pueblos que han sido asistido de las orientaciones que se esculpen en la cultura religiosa y política, toman el cauce de ascendencia preponderante y que le da la soberanía de "ser" en la existencia del hombre y los derechos de elegir, como condición innegable de su soberanía a los que



pueden legislar en favor de su destino mejor. El legislador dió derechos a los gobernados, porque la unanimidad y en la proclama de contingentes es que está el salvaconducto que marca la decisiva posición estable del elegido. Por las conclusiones de mis anteriores frases, traídas dede el marco de la filosofía y comparada con nuestro tiempo, para razonar nuestra existencia democrática funcional. Vamos a decir de Trujillo; Trujillo se ha situado en esta pequeña área del Caribe como el gigante de América. El la ha surtido con su inquebrantable fe y su férrea voluntad para colocarla en un destino ideal. El destino que inegablemente lo ha consagrado ya en el bronce de este siglo para hablarlo a los hombres y a los tiempos y sus generaciones. El resumen de la historia de la República puede estudiarse y compararse con la realidad que vive el País desde el año 1930 a la fecha. Por convicción unánime es el "Trujillo que sigue la grandiosa obra de Trujillo", el cambio que se opera en la República se le puede atribuir en el sentido dinámico en que Trujillo es la dinámica evolutiva de una Era, pero la glosa de la obra del Insigne Hombre es la verdadera revolución de un tiempo que produce una reacción civilizadora en el corazón de un pueblo que le quiere y de veintisiete años, que es el verdadero tiempo en que ha realizado las maravillas que palpamos, en su grandiosa Obra de Gobierno. No se puede buscar término clásico ni arcaico para expresarlo, hay que hacerlo con la fuerza nacida del corazón y con todo el vigor de juventud. Maravillas de evolución social, de monumentos, en la construcción de carreteras y puentes, que son hechos que hablan de la elocuencia de su obra y en la realidad de su grandeza. Hay que comprender que esto tenía que ser así, así como de tiempo tenía que ser el desenvolvimiento de un vastísimo plan de gobierno realizado con la idoneidad austera de un hombre que se le afrontó siempre a los problemas del Hombre y de la Tierra. Si el status vivendis de nuestra formación secular no hubiese estado seguida del advenimiento de una nueva República como la que ha levantado Trujillo, frente a las tantas convulsiones y antagonismo en que se vió obscurecido el país en otras administraciones, nos ponen en el camino de que lo cierto del momento lo que nos interesa seguir a "Trujillo que

sigue la grandiosa obra de Trujillo", en cuanto a la constitución de palacios, asistencia social, préstamo agrícola, liberalidad financiera, Banco Central, vías, canales, piedad y comprensión al caído, libro, cultura, enseñanza gratuita, modelación universitaria, filosofía, arte y ciencia y demás otros aspecto del gay saber humano, que perfeccionan la vida de los pueblos, (no tenemos más que desear esto). La simiente lanzada al surco por el Maestro, el Generalísimo Trujillo, está en su germinación fecunda, traídas de las aulas de moderación y de la enseñanza de la lealtad, única virtud que adorna la vida de los hombres y la conducta característica de su vida pública y privada, ese Hombre que reúne "El Colofón" en la galería ilustre de las posturas de la arquitectura humana, ese Hombre es: El General Héctor Bienvenido Trujillo Molina; elegido por la unanimidad soberana del pueblo para el ejercicio de la Primera Magistratura del Estado, en el desarrollo actual de nuestra democracia que se anida en el curso actual de nuestra política tan íntimamente ligada a un proceso de evolución progresiva, y que está sustentada en cada unidad nacional. Se comprueba que la posición de la República es irrecructable, sobre todo, en esta hora de grandes responsabilidades en que defendemos, más que en ningún otro momento de la historia, la suerte de la Democracia, como una de las bases más fundamentales que caracterizan la independencia y la libertad. No es una democracia que lanza una voz para avivar en su oferta un interés individual, es un ideal fraternalmente sentido y ejecutado que continúa el "Trujillo que sigue la grandiosa obra de Trujillo".

Las normas esenciales de nuestro vasto plan agrícola y de mejoramiento productivo como tributo del estado marchan por un sendero de capacidad mejor hacia utilidades nacionales, para que la Nación cumpla de manera invariable su alto propósito de independencia con todos los elementos ya socializados, que constituyen nuestra poderosa civilización secular, evolucionada y ajustada al tiempo, y de cuyo seno nacieron y se produjeron los ideales de democracia por la libertad. Verdaderamente fulgurante, asimismo se refleja en el espíritu del Ilustre Presidente de la República, postulado por nuestro Glo-

rioso Partido Dominicano, principal institución política de la República. Así este nuevo y eminente Hombre que se consagra en la dirección del Pueblo Dominicano y que nos gobierna con proporciones eminentemente sabias, comprende que lo mismo entran en la economía el brazo del obrero y la mano de un artesano, que el cerebro que dicta una fórmula o un principio aplicable a la agricultura y a la industria; convicción que no conlleva a mantener una experiencia similar a los demás países avanzados del mundo, para que el estudio y el trabajo sean, como han sido hasta hoy, los elementos más poderosos de nuestra organización social. Necesariamente de esa labor preponderante como la que está viviendo el pueblo dominicano, hubo de nacer la confianza para que el día 17 de julio del año 1952, fecha memorable en los anales de la historia política dominicana, declinara la postulación para un nuevo período presidencial, el Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, y seguidamente, la Convención Nacional del Partido Dominicano tomó el trascendental acuerdo de escoger al Único Hombre que podía seguir la obra de Trujillo, el ciudadano: GENERAL HECTOR BIENVENIDO TRUJILLO MOLINA. Es que ya el pueblo dominicano convicto de los problemas y riesgos que pudieran amenazarnos en el futuro, debidos a los intentos bélicos, y que vislumbran los reflejos del equilibrio que se está operando en la política internacional y está seguro que el único que puede guiar la Nave del Estado frente a todas estas circunstancias, es el ciudadano por excelencia, el Soldado, Discípulo del Soldado: General Héctor Bienvenido Trujillo Molina, Presidente de la República por soberana decisión del pueblo. No hay temor en seguir a "Trujillo que sigue la grandiosa obra de Trujillo". Nuestro régimen de gobierno está afianzado en el voto popular del pueblo, en la seguridad de Dios por convicción religiosa, y por la estirpe de su raza, y en la enseñanza de la escuela modelada por su Maestro. Que el General Héctor Bienvenido Trujillo Molina, ocupe el asiento del nauta que guió la Nave de los asuntos públicos al éxito, es la señal inmediata de una confianza depositada en toda su cabalidad, de un programa que marca una convicción de fe inquebrantable en los destinos de una Nación, que es hoy je-

marca sublime en el conglomerado de las veintiuna naciones americanas. Sobre el pedestal del gran sacrificio del soldado, Egregio Varón de la Ciudad de la Primera Constitución de la República, descansa sobre su voluntad preñada de amor patrio en que superada la acción de su esfuerzo, no ha querido, al rehusar su postulación, abandonar a un pueblo que tiene puesta toda la fe de su corazón, para colocarnos en el plano de superación social, política, religiosa y económica. Empero nuestra neta aspiración está edificada, para admirar cada vez más, al Gran Patriota, y ello como una convicción de amor con que él mismo expresara sus palabras que lo rebosaron de entusiasmo viril, cuando en el Palacio Blanco del Partido Dominicano, dijo: **“Estoy agradecido y satisfecho de que por toda la República, hasta de los más apartados rincones donde mora el hombre, desde las aulas escolares y todas las fuerzas cívicas, públicas y privadas de la Nación proclamaron con decisiva y consagrada unción mi postulación para el nuevo período del 1952-57”**. Frente a la persistente negativa del Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, de no aceptar que su nombre fuese postulado para la Presidencia de la República, existía la posibilidad, aunque ciertamente muy remota, de que su obra fuese continuada por manos inexpertas. De ahí la obstinación popular en reelegirlo, aun contra su voluntad, de ahí la ansiedad, la inquietud, la desesperanza, que sobrecogió el ánimo público, cuando su decisión final de no aceptar la reelección, fué conocida. Pero todos los espíritus se sosegaron cuando el Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina afirmó: **“DESEO DECLARAR Y PRECISAR QUE MI ACTUAL DISPOSICION NO ENVUELVE PROPOSITO ALGUNO DE ABANDONAR MIS DEBERES Y MIS OBLIGACIONES FRENTE AL PAIS NI FRENTE AL PARTIDO, MIS COMPATRIOTAS Y MIS CORRELIGIONARIOS PUEDEN ESTAR BIEN PERSUADIDOS DE QUE MI PRESENCIA NO FALTARA EN LA SOLUCION DE NINGUN PROBLEMA FUNDAMENTAL Y DE QUE VIVIRE PENDIENTE DE LOS SUCESOS PARA CONCURRIR CUANTAS VECES SEAN NECESA-**

## RIAS AL PALENQUE EN QUE DEBATEN LOS INTERESES DE LA COMUNIDAD”.

Hoy frente a los problemas de confusiones antagónicas que han tenido como escenario de acción algunos pueblos del Universo, en que más bien asoma una posible catástrofe por los intereses mancomunados de los hombres; y frente a esta feroz apocalipsis en que el soplo de una nueva barbarie asoma a las puertas de la Paz del Mundo, reposan tranquilamente los cimientos que proyectan la edificación de un plan de gobierno a seguir y a ejecutarse por la mente clara del Hombre que es Virtud, Sacrificio y Abnegación frente a la obediencia de su Maestro, porque él es el Único Ciudadano probado que sigue el pensamiento ideológico del Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina.

El Presidente Trujillo es un fiel sustentador de los ideales democráticos que anida la ideología de su Ilustre Hermano, y porque el singular talento fecundo de nuestro Honorable Presidente guían a consolidar más, el prestigio de la Patria, la cual va caminando y caminará siempre con pasos agigantados y rumbos ciertos y definidos, sin dar tropiezos ni caídas que puedan lamentarse en nuestra trayectoria de superación, como gente y pueblo en nuestro Continente, gracias a la sabia dirección que se desarrolla en la mente del General Héctor Bienvenido Trujillo Molina, Honorable Presidente de la República, para conducirnos brillantemente por una anchurosa vía de progreso y bienestar. Hemos vivido un presente de grandes realidades donde se proyecta un futuro mejor que habrá de conducirnos plenos el alma de esperanzas por el engrandecimiento más aun, del pueblo dominicano. Hemos sido y somos una entidad libre e independiente, y somos libre de nuestro propio destino, en la evolución de la vida de pueblo y de hombres libres.

Una determinación concreta de mi criterio como hombre de convicción radical sobre el aspecto de nuestra transformación histórica, política, social y cultural, me inspira concebir que Trujillo es un templo, como hombre que obedece a una



época; es decir, tenía que surgir al advenimiento del Estado no por milagros circunstanciales, sino porque la trayectoria de "Ser" en la existencia de la vida de un pueblo marcada la etapa significativa de que la hora había llegado para redimirnos a la verdadera libertad. Por eso, concluyo este trabajo determinantemente, de que, TRUJILLO es el prospecto ideal para el pueblo, porque ha sabido sortear una nueva generación desde tiempo más difícil, cuando escaló por primera vez la Primera Magistratura del Estado.

La insinuación de nuestra Principal Institución Política, el Partido Dominicano al postular al Caballeroso General Héctor Bienvenido Trujillo Molina y a la que dió su gentil aceptación en trascendental discurso pronunciado ante la extraordinaria Asamblea celebrada el día 26 de enero del año 1952, donde trazó con caracteres apoteósicos el nuevo plan de gobierno que lleva a cabo en la alta y delicada misión de continuar la Obra del Generalísimo y Doctor Rafael Leonidas Trujillo Molina, Benefactor de la Patria y Padre de la Patria Nueva, arraiga una victoria sucesiva en que las banderas de sus correligionarios podrán traer ante su frente, la misma consigna que iluminara el Genio de Bolívar en la Libertad de América.



